



MUJERES EN VANGUARDIA: MANUELA BALLESTER

M.^a Carmen Martínez Ortega
Antígona Associació de Dones

Miguel C. Muñoz Feliu
Universitat Politècnica de València

Resumen: Durante la II República y la Guerra Civil Española, algunas mujeres como Manuela Ballester se abrieron paso en la Valencia de su tiempo como ilustradoras, diseñadoras y publicistas. En su trabajo, reflejarían un modelo de mujer, comprometida social y políticamente, muy diferente al estereotipo dominante hasta entonces en España. Ese camino quedó truncado por el exilio de la mayoría de ellas.

Palabras clave: II República; Guerra Civil Española; Exilio; Ilustración; Mujeres; Manuela Ballester.

Title: Women in avant-garde: Manuela Ballester.

Abstract: During the Second Republic and the Spanish Civil War, some women like Manuela Ballester made their way in the Valencia of her time as illustrators, designers and publicists. In their work, they would reflect a model of women, socially and politically engaged, very different from the dominant stereotype until then in Spain. That path was truncated by the exile of most of them.

Key-words: II Republic; Spanish Civil War; Exile; Illustration; Women; Manuela Ballester.

*En aquellos tiempos, los últimos de la monarquía en España,
la muchacha estudiante era mal mirada en general,
pero particularmente lo era la estudiante de las escuelas de bellas artes,
pues estas escuelas eran terreno vedado a las mujeres.
Recuerdo las burlas groseras de los bedeles,
las puyas hirientes con que los mismos maestros trataban de desanimarnos y,
en el mejor de los casos, la indiferencia de los compañeros¹*

Manuela Ballester

Durante los primeros años del siglo XX, la mujer dio sus primeros pasos para salir de la invisibilidad social, cultural y política. La progresiva industrialización y urbanización de muchas sociedades europeas conllevaron importantes cambios en los modelos de vida tradicionales y en el papel desempeñado por las mujeres en las mismas. España, pese a su retraso secular, no sería inmune a estas tendencias: muchas españolas se incorporaron al trabajo fuera del hogar y las tasas de analfabetismo femenino en España cayeron del 71,4% en 1900 hasta el 47,5% en 1930.²

Uno de los puntales de este movimiento será el acceso de la mujer a la educación. Entidades como la Institución para la Enseñanza de la Mujer, fundada en Valencia en 1888 e inspirada en los postulados defendidos por la Institución Libre de Enseñanza, formará a centenares de mujeres de un modo muy diferente al utilizado por los centros docentes religiosos del momento. En ese camino, en 1923 se crearía en Valencia la Biblioteca Pública Femenina, “*un centro en el cual las mujeres residentes en Valencia, independientemente de que fueran o no alumnas de la escuela, pudieran acudir a la biblioteca para ampliar estudios, resolver dudas, o, simplemente, por el puro placer de la lectura*”.³

En España, el movimiento emancipador de la mujer irá unido a una idea de regeneración del país de amplio alcance en el que jugarán un papel fundamental el krausismo, el anarquismo o el socialismo. Autoras como Margarita Nelken (*La condición social de la mujer*, 1919), María Cambrils (*Feminismo socialista*, 1925) o Carmen de Burgos (*Los derechos de la mujer*, 1927) teorizaron sobre la situación y los derechos de la mujer. Las abogadas Victoria Kent (1898-1987) y Clara Campoamor (1888-1972) no solo defendieron a las mujeres en los tribunales, sino que fueron conferenciantes y docentes, abriendo el camino para muchas de las reformas llevadas a cabo en esta materia durante la II República.⁴

Ahora bien, estos avances no deben hacernos olvidar el contexto social difícil, a veces hostil, que debieron afrontar las mujeres de esa época y del que es buena muestra la frase

¹ BALLESTER, Manuela. “La escultora Luisa Roldán”. *Mujeres españolas*, México D.F., octubre 1954, p. 11.

² KIRKPATRICK, Susan. *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Madrid: Cátedra, 2003, p. 9, nota 3.

³ REIG, Ana M.ª. *El compromiso social de un político krausista: Rafael Albiñana y la Institución para la Enseñanza de la Mujer de València*. Valencia: Martín Impresores, 2012, p. 101.

⁴ KIRKPATRICK, Susan. *Op. cit.*, pp. 218-219; SOLBES, Rosa, Ana AGUADO y Joan Miquel ALMELA. *María Cambrils: el despertar del feminismo socialista. Biografía, textos y contextos (1877-1939)*. València: Universitat de València, 2015.

de Manuela Ballester con la que comenzábamos este estudio. Autores de la talla de Ortega y Gasset o Marañón han dejado frases célebres de una indudable misoginia. Así, para Ortega, “*la mujer es esencialmente confusa y, aunque es un ser humano, lo es menos que el hombre*”, mientras que el médico y pensador Gregorio Marañón afirmaba que “*la mujer está hecha para el amor y la maternidad, pero no para intervenir – si no es accidentalmente- en las luchas sociales, ni para cambiar el curso de las cosas con las creaciones de su cerebro*”.⁵

Es en esa España en la que la mujer estaba dando sus primeros pasos, en la que se formaría la artista Manuela Ballester, una mujer en vanguardia, comprometida con su época.

1. Familia, formación artística y primeros trabajos

Manuela Ballester nació el 17 de noviembre de 1908 en Valencia. Hija del escultor Antonio Ballester Aparicio y de la modista Rosa Vilaseca Oliver, tendría cinco hermanos (Teresa, Rosa, Josefina, Estanislao y Tónico), un familia extensa y muy bien avenida con gran parte de la cual conviviría después de su boda con Renau, tanto durante la Guerra Civil como durante su exilio en México.⁶

El dibujo y las artes estaban muy presentes en el hogar familiar y, de hecho, sus hermanos Tónico, Rosa y Fina también desarrollarían aficiones y trabajos artísticos. Manuela se matricularía en 1922 en la Escuela de Bellas Artes de Valencia, donde rápidamente destacó por su dominio del dibujo académico. Allí ganaría un premio de retrato, con cuyo dinero viajaría a Madrid para conocer los clásicos de la pintura española, quedando muy impresionada por los retratos de Velázquez.⁷ Asimismo, durante su formación tuvo como profesor al pintor Ricardo Verde, defensor de la idea de que “*la pintura tenía que sufrir un proceso de transformación dentro, siempre, de las estrictas reglas académicas*”, un academicismo abierto a las nuevas tendencias que Manuela nunca abandonó.⁸

En su estancia en la Escuela, que duró hasta 1928, fue compañera de jóvenes pintores y escultores como Francisco Badía, Francisco Carreño, José Sabina, Rafael Pérez Contel o Josep Renau, un grupo, el de la llamada “Generación Valenciana de los Treinta”, que, con retraso, comenzaba a conocer las vanguardias artísticas europeas y que, inicialmente, estaría muy influido -artística que no políticamente- por Marinetti y su *Manifiesto futurista*.⁹

Manuela Ballester encaminaría sus primeros años como profesional al diseño de moda y a la ilustración de libros. En relación a la moda, realizaría numerosos figurines o bocetos y colaboraría con revistas como *Crónica* (Madrid, 1931-1936) y *Hogar y moda* (Valencia,

⁵ SANCHIS, Elisa. *Recuperar la historia de las mujeres republicanas*. València: Antígona Associació de Dones, 2017, p. 54.

⁶ BALLESTER, Manuela. “Entrevista”. En: *Homenaje a Manuela Ballester*. Valencia: Institut Valencià de la Dona, 1995, p. 86.

⁷ *Ibidem*, p. 86-87.

⁸ AGRAMUNT LACRUZ, Francisco. “La gran dama del exilio valenciano”. En: *Homenaje a Manuela Ballester*. Valencia: Institut Valencià de la Dona, 1995, p. 124.

⁹ GARCÍA, Manuel. “Manuela Ballester: artista, mujer y exiliada”. En: *Homenaje a Manuela Ballester*. Valencia: Institut Valencià de la Dona, 1995, p. 73.

1931-1936).¹⁰ Frente a la visión peyorativa tradicionalmente atribuida a estas labores, hay que recordar que la moda permitió ofrecer cambios de código de la conducta femenina. En la nueva moda, ejemplificada por los diseños de Coco Chanel, se favorece lo funcional, los nuevos estilos de ropa más corta, sencilla y holgada que liberaban a la mujer para practicar deporte, conducir automóviles o ejercer una profesión. Con la nueva moda, se expandían los límites de la respetabilidad, vinculando la feminidad con el movimiento, la actividad y la independencia.¹¹

En cuanto a la ilustración de libros y revistas, Manuela Ballester ganaría en 1930 un concurso convocado por la editorial Zénit para la ilustración de la novela *Babitt* del premio nobel de Literatura Sinclair Lewis, un premio al que se presentaron diseñadores como Penagos, Ribas o Renau.¹² Hizo portadas e ilustraciones para las revistas *Estudios* (1929-1937) y *Orto* (1932-1934). E ilustraría obras como *La novela d'una novela* de Almela i Vives (1930) o *La perla que naixqué en lo fang: conte per a infants* de Lleó Agulló (1934).¹³

Finalmente, como pintora participó en las principales exposiciones de la Valencia del momento: en la Sala Blava, el Ateneo Mercantil o en la Unión de Escritores y Artistas Proletarios. Especialmente relevante fue su participación en la exposición “Manifestación de Arte Novecentista” (Ateneo Mercantil de Valencia, 1932), organizada por Manuel Abril, donde llamó la atención de la crítica.¹⁴

2. Renau, camarada y marido

En 1932, Manuela Ballester se casaría con Josep Renau con quien tendría cinco hijos y con quien compartiría vocación artística y militancia política. Seguramente, la convivencia con una figura tan reconocida ha eclipsado gran parte de la obra de Manuela. Sin embargo, hemos de destacar dos hechos-clave: la “mujer de Renau” ya había iniciado su carrera artística antes de su matrimonio y siguió desarrollando esta vocación tanto durante su matrimonio como tras su separación.

En relación al primer hecho, ha sido habitual en la Historia del Arte atribuir a todas las artistas de la primera mitad del siglo XX un descubridor varón, un artista con el que estaban relacionadas, muchas veces de manera sentimental o erótica, y al que deberían gran parte de lo que serían. Así, en la llamada *leyenda del descubrimiento*, cada artista mujer tiene su descubridor: Frida Kahlo a Diego Rivera; Marie Laurencin a Guillaume Apollinaire; o Camille Claudel a Auguste Rodin. Estas nuevas versiones de Eva, surgidas del costado de Adán y modeladas por él a su imagen, no se suelen corresponder con la

¹⁰ BALLESTER, Manuela. “Entrevista”, p. 88.

¹¹ KIRKPATRICK, Susan. *Op. cit.*, p. 220.

¹² BALLESTER, Manuela. “Entrevista”, p. 88.

¹³ RODRÍGUEZ MARTÍN, M.ª del Prado. “Manuela Ballester, el eclipsamiento de una artista”. En: *Arrinconarte, el rincón del arte* [en línea], viernes 11 de abril de 2011, [consultada: 30-3-2018]. Disponible en: <http://arrinconarte-elrincodelarte.blogspot.com.es/2011/02/manuela-ballester-el-eclipsamiento-de.html>

¹⁴ GARCÍA, Manuel. “Manuela Ballester: artista, mujer y exiliada”, p. 75.

realidad. Desde luego, Manuela Ballester no fue “descubierta” por Renau y mantuvo un estilo artístico propio, antes y después.¹⁵

Por otro lado, ¿cómo pudo Manuela Ballester hacer compatible estas labores artísticas con la crianza de cinco hijos? Ello fue posible, no por una compartición de las tareas domésticas con su marido, sino por el apoyo de su familia, de sus hermanas y, especialmente, de su madre.¹⁶

Un área en la que Renau y ella compartirían plenamente objetivos y esfuerzos sería la política. Como otros muchos artistas de izquierdas de tiempos de la II República, Manuela Ballester y Josep Renau lucharían con su palabra y obra por el triunfo de sus ideales, y ambos militarían en el Partido Comunista de España. Los dos formaron parte también del momento fundacional de la UEAP (Unión de Escritores y Artistas Proletarios) y del alumbramiento en 1935 de la revista *Nueva cultura*, para la que Manuela realizó fotomontajes y diversas críticas literarias y artísticas.¹⁷

El compromiso social de la cultura, tal como lo concibe Manuela Ballester, es claramente visible en muchas de estas reseñas, como en esta crítica a una exposición “tradicional” de obras de arte:

¿Qué son los versos a la niña muerta por un tango o el retrato estilizado de cualquier señorita ante el cúmulo de dolores y drama que llevan tras sí las cifras de 2.400.000 muertos de hambre que la estadística oficial nos muestra habidos en el mundo durante el año de 1934?

Sin embargo, a los otros, a los que tratan de defender sus cajas de caudales, a los que importa más el sombrero de la querida que la vida de millones de seres, a esos sí que les importa que haya quien gaste el tiempo en esas cosas, aunque no tanto como que haya quien con un látigo acalle las protestas de las muchedumbres hambrientas de pan y de justicia, como que haya quien predique la paciencia y la esperanza en otra vida mejor y defina los derechos divinos de la propiedad privada. A esos sí les interesa que se fabriquen “esas” obras de arte.¹⁸

Este compromiso, repleto de consignas comunistas y realismo social, se plasmará en muchas de sus producciones del periodo pre-bélico y de la Guerra Civil como su célebre cartel *Votad al Frente Popular*, uno de los primeros que aboga por el voto femenino libre del influjo ejercido por el clero. Asimismo, durante la Guerra Civil Española, colaboró

¹⁵ Sobre la *leyenda del descubrimiento*, véase: MARTÍN ASENSIO, Úrsula. “Mujeres y arte”. En: Cuesta Bustillo, Josefina, dir., *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2003, tomo IV, pp. 430-435.

¹⁶ La propia Manuela Ballester reconoce el papel de su madre (“Entrevista”, p. 86), testimonio que también es corroborado por los hijos supervivientes (Cfr. *Manuela Ballester, el llanto airado* [audiovisual]. Dirección: Giovanna Ribes. València: Tarannà Films, 2008, [consulta: 30-3-2018]. Disponible en: <https://vimeo.com/145617555>).

¹⁷ RODRÍGUEZ MARTÍN, M.ª del Prado. “Que 20 años no es nada... La asignatura (todavía) pendiente de la recuperación de Manuela Ballester”. En: *M Arte y Cultura Visual* [en línea]. Madrid: MAV de las Artes Visuales, cop. 2018, [consultada: 30-3-2018]. Disponible en: <http://www.marteyculturavisual.com/2014/10/01/que-20-anos-no-es-nada-manuela-ballester/>.

¹⁸ BALLESTER, Manuela. “Mujeres intelectuales”. *Nueva cultura*, año I, n.º 5, junio-julio 1935, p. 15.

con Renau en la organización del Pabellón de la II República en la Exposición de Arte y Técnica (París, 1937) donde también participó con obra propia; formó parte como oyente del II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura (Valencia, 1937); atendió a la Segunda Conferencia Nacional de Mujeres Antifascistas (Valencia, 1937); y llegó a dirigir la revista *Pasionaria*, publicada por la sección valenciana de la Agrupación de Mujeres Antifascistas.¹⁹

Especialmente interesante es esta última labor. *Pasionaria* pretendía responder “a las necesidades vitales más hondas de la mujer española”, y aspiraba “a que todos los problemas que nos incumben queden planteados en la revista con toda claridad para orientación de las mujeres y para la justa solución de los mismos”.²⁰ Y es que no debemos olvidar que incluso en el contexto revolucionario de la España republicana, la situación de la mujer nunca fue de igualdad.²¹

Son unos tiempos en que se proyecta una mujer nueva, liberada, un modelo de mujer que ha sido brillantemente plasmado por cartelistas como Juana Francisca, autora llegada a la Valencia de 1937, convertida efímeramente en capital de la República.²² Una iconografía femenina pronto sepultada por los vencedores que tardaría muchos años en poder volver a España.

3. Exilio en México

Como muchas otras valencianas, Manuela Ballester hubo de abandonar España en 1939.²³ Tras una huida a pie por los Pirineos y una estancia en los campos de concentración franceses, Manuela Ballester y su familia embarcaron en mayo de 1939 en el vapor *Vendamm* hasta Nueva York. Poco después llegaron a México donde fueron muy bien acogidos, integrándose en el círculo de españoles y artistas exiliados.²⁴

La ilustración y el arte siguieron siendo el sustento de la familia Renau-Ballester. Bajo el logotipo “Estudio Imagen. Publicidad Plástica” y desde un taller en la casa de la Avenida Coyoacán de México DF., realizaron el diseño de numerosos carteles de cine (*Arroz amargo* de Giuseppe de Santis; *La posesión* de Julio Brancho; *La vorágine* de Miguel Zacarías, etc.). Pese a que estos carteles son atribuidos a Renau, lo cierto es que fueron

¹⁹ RODRÍGUEZ MARTÍN, M.ª del Prado. “Que 20 años no es nada... La asignatura (todavía) pendiente de la recuperación de Manuela Ballester”.

²⁰ Estos extractos, extraídos el n.º 1 de la revista *Pasionaria*, son destacados por Manuela Ballester en su entrevista (pp. 89-90).

²¹ AGUADO, Ana. “Las mujeres valencianas en la Guerra Civil”. En: *Homenaje a Manuela Ballester*. Valencia: Institut Valencià de la Dona, 1995, pp. 22-35.

²² MUÑOZ ROJAS, Ritama. “Paquita Rubio o Juana Francisca”. En: *Heroínas* [en línea], 29 de mayo de 2012, [consultada: 30-3-2018]. Disponible en: <http://www.heroinas.net/2012/05/paquita-rubio-o-juana-francisca.html> .

²³ Recordemos a las hermanas Aub Barjau, Libertad Blasco-Ibañez, Soni Furió, Mercedes Maestre, Ana Matilde Martínez Iborra, Guillermina Medrano, Josefina Meliá, Aurora Molina, Ana Orozco Muñoz, Amparo Muñoz Montoro, Elisa Piqueras, Genoveva Pons Rotger, Antonina Simón Chicano, Alejandra Soler, Carmen Solero Asturiano, Concepción Tarazaga, Pilar Uribes, Libertad Peña o Teresa Ramonet Gaos (Véase: MANCEBO, M.ª Fernanda. “Las mujeres valencianas exiliadas (1939-1975)”. En: *Homenaje a Manuela Ballester*. Valencia: Institut Valencià de la Dona, 1995, pp. 36-63).

²⁴ BALLESTER, Manuela. “Entrevista”, pp. 90-93.

un trabajo colectivo en el que, además de Manuela, colaboraba toda la familia, incluidas sus hermanas Fina y Rosa, su hijo mayor Ruy y su sobrino Jorge.²⁵

Manuela Ballester también ayudaría en los murales *Retrato de la burguesía* (1939-1940) para la sede social del Sindicato Mexicano de Electricistas, en el de *España hacia América* (1945-1950) para el Hotel Casino de la Selva de Cuernavaca, y en los quince paneles de temas románticos latinoamericanos para el restaurante del Hotel Lincoln de México DF.²⁶

Asimismo, hizo numerosos retratos de exiliados, familiares y amigos, algunos pintados al óleo, así como algunos bodegones y paisajes. Colaboró como ilustradora con la Casa Regional Valenciana de México y con numerosas publicaciones de los republicanos españoles. También ganó en 1956 el primer premio del Concurso Nacional de Carteles para conmemorar el centenario de la introducción del sello de correos en México.²⁷

Un proyecto completamente personal fue la serie de grabados y dibujos sobre los trajes regionales de México. Gracias a sus numerosos viajes por este país, Manuela pudo conocer las costumbres y culturas autóctonas de numerosas regiones, lo que le permitió tomar notas y realizar unos dibujos que, en palabras de Francisco Agramunt, le permitieron manifestar “*su admiración por esas mujeres mexicanas tan serenamente abnegadas, tan calladamente maternales, sumisas y laboriosas*”, que, pese a la miseria que las rodeaba, “*eran capaces de encontrar un espacio de tiempo para dedicarse a bordar una cenefa en la camisa de su esposo y a imaginar colores y formas con que adornar los huipiles*”.²⁸

4. Estancia y muerte en la República Democrática Alemana

En 1958, Renau se trasladó a Berlín. Al año siguiente, le seguirían Manuela y dos de sus hijos, Teresa y Pablo. Instalados en un grande pero frío caserón berlinés, sin saber alemán, y sin el resto de su familia, Manuela hubo de ocuparse de todas las labores domésticas. De vez en cuando, ella y sus hijos debían escuchar los reproches de un Renau que los reunía y les leía alguna de las cartas que les había mandado a México solicitándoles tal o cual cosa, solicitudes que, según él, no habían sido atendidas.²⁹

En 1962, Manuela Ballester toma la decisión de separarse de su marido, algo posiblemente legal en la Alemania comunista donde existía el divorcio, pero ciertamente extraño en las izquierdas españolas de entonces. Había conseguido un trabajo como responsable de traducción en la empresa Intertext y siguió colaborando con algunas revistas y editoriales alemanas o latinoamericanas como ilustradora.³⁰ Su obra pictórica y sus dibujos son ahora fríos, grisáceos, con paisajes de bosques o playas solitarias,

²⁵ *Ibidem*, p. 93.

²⁶ *Ibidem*, pp. 94-96.

²⁷ AGRAMUNT LACRUZ, Francisco. “La gran dama del exilio valenciano”, pp. 128-129.

²⁸ *Ibidem*, p. 129.

²⁹ Hoy en día no dudaríamos en calificar este comportamiento como el de un maltratador. Su hija Teresa acabaría abandonando el domicilio familiar tras una de dichas “reuniones”. Véase: “Renau, un ácrata en el socialismo real II”. *Agro i Cultura-perinquiets* [en línea] 30 de diciembre de 2016, [consultada: 6-4-2018]. Disponible en: <http://agroicultura.com/general/renau-un-acrata-en-el-socialismo-real-ii/> .

³⁰ BALLESTER, Manuela. “Entrevista”, pp. 97-98.

imbuidos por el clima del Báltico.³¹ Una tristeza que también parece extenderse a su vida personal, pues en Berlín conocerá las muertes de sus hijos Julia y Pablo.³²

Tras la restauración democrática de 1978, Manuela no volverá a España. No quiso dejar solos a su hija Teresa ni a sus nietos en Berlín. Sin embargo, su compromiso con Valencia fue firme. Gracias a sus gestiones, el legado de Josep Renau, que había muerto en Berlín en 1982, vendría a esta ciudad. También dio su colección de bocetos y dibujos de trajes al Museo Nacional González Martí y parte de su obra pictórica al Museo de Vilafamés.³³

Manuela Ballester falleció en Berlín a finales de 1994. Mucho queda por hacer para dar a conocer la vida y obra de esta gran ilustradora, que fue mucho más que “la mujer de Renau”. Esperemos que estas páginas sirvan para ello.³⁴

5. Referencias

ALBA PAGÁN, Ester. “Tensiones y contracampos de la imagen de la mujer en el arte”. En: Alba Pagán, Ester, Beatriz Ginés Fuster y Luis Pérez Ochando, eds. *De-construyendo identidades. La imagen de la mujer desde la modernidad*. València: Universitat de València, 2016, pp. 21-49. ISBN 978-84-9133-059-2.

AGRAMUNT LACRUZ, Francisco. “La gran dama del exilio valenciano”. En: *Homenaje a Manuela Ballester*. Valencia: Institut Valencià de la Dona, 1995, pp. 121-135. ISBN 84-482-0918-4.

AGUADO, Ana. “Las mujeres valencianas en la Guerra Civil”. En: *Homenaje a Manuela Ballester*. Valencia: Institut Valencià de la Dona, 1995, pp. 22-35. ISBN 84-482-0918-4.

BALLESTER, Manuela. “Entrevista”. En: *Homenaje a Manuela Ballester*. Valencia: Institut Valencià de la Dona, 1995, pp. 82-99. ISBN 84-482-0918-4.

BALLESTER, Manuela. “La escultura Luisa Roldán”. En: *Mujeres españolas*, México, octubre de 1954.

BALLESTER, Manuela. “México, colores, contrastes y costumbres”. En *Mujeres del mundo entero*, n.º 2, 1961, pp. 23-36.

BALLESTER, Manuela. “Mujeres intelectuales”. *Nueva cultura*, año I, n.º 5, junio-julio 1935, p. 15.

BONET, Paula. “Dones que mugixen. La figura de Manuela Ballester”. *Lletraferit* n.º13, primavera 2018, pp. 4-7. ISSN 1136-8179. El número completo de la revista se dedica a “Manuela Ballester. Una artista silenciada”.

³¹ GARCÍA, Manuel. “Manuela Ballester: artista, mujer y exiliada”, p. 79.

³² Probablemente por suicidio, según su hija Teresa (Cfr.: *Manuela Ballester, el llanto airado* [audiovisual]).

³³ BALLESTER, Manuela. “Entrevista”, pp. 85 y 98-99.

³⁴ Paula Bonet se hace eco de este desconocimiento que ha llegado hasta nuestros días en el último número de *Lletraferit*, dedicado a “Manuela Ballester. Una artista silenciada” (BONET, Paula. “Dones que mugixen. La figura de Manuela Ballester”. *Lletraferit* n.º13, primavera 2018, pp. 4-7).

FORMENT, Albert. "Josep Renau. Vida y obra". En: *Josep Renau (1907-1982), compromiso y cultura*. València: Universitat de València, 2008, pp. 38-71. ISBN 978-84-370-6853-4.

GARCÍA, Manuel. "Manuela Ballester: artista, mujer y exiliada". En: *Homenaje a Manuela Ballester*. Valencia: Institut Valencià de la Dona, 1995, pp. 71-81. ISBN 84-482-0918-4

KIRKPATRICK, Susan. *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*. Madrid: Cátedra, 2003. ISBN 84-376-2039-2.

MANCEBO, M.^a Fernanda. "Las mujeres valencianas exiliadas (1939-1975)". En: *Homenaje a Manuela Ballester*. Valencia: Institut Valencià de la Dona, 1995, pp. 36-63. ISBN 84-482-0918-4.

Manuela Ballester, el llanto airado [audiovisual]. Dirección: Giovanna Ribes. València: Tarannà Films, 2008, [consulta: 30-3-2018]. Disponible en: <https://vimeo.com/145617555>

MARTÍN ASENSIO, Úrsula. "Mujeres y arte". En: Cuesta Bustillo, Josefina, dir., *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2003, tomo IV, pp. 425-518. ISBN 84-7799-980-5.

Mujeres que fueron por delante. València: Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, 1998. Exposición comisariada por Rafael Prats Rivelles. ISBN 84-482-1753-5.

MUÑOZ ROJAS, Ritama. "Paquita Rubio o Juana Francisca". En: *Heroínas* [en línea], 29 de mayo de 2012, [consultada: 30-3-2018]. Disponible en: <http://www.heroinas.net/2012/05/paquita-rubio-o-juana-francisca.html> .

REIG, Ana M.^a. *El compromiso social de un político krausista: Rafael Albiñana y la Institución para la Enseñanza de la Mujer de València*. Valencia: Martín Impresores, 2012. ISBN 978-84-615-7230-4.

"Renau, un ácrata en el socialismo real II". *Agro i Cultura-perinquiets* [en línea], [consultada: 6-4-2018]. Disponible en: <http://agroicultura.com/general/renau-un-acrata-en-el-socialismo-real-ii/> .

RODRÍGUEZ MARTÍN, M.^a del Prado. "Que 20 años no es nada... La asignatura (todavía) pendiente de la recuperación de Manuela Ballester". En: *M Arte y Cultura Visual* [en línea]. Madrid: MAV de las Artes Visuales, cop. 2018, [consultada: 30-3-2018]. Disponible en: <http://www.m-arteyculturavisual.com/2014/10/01/que-20-anos-no-es-nada-manuela-ballester/>.

RODRÍGUEZ MARTÍN, M.^a del Prado. "Manuela Ballester, el eclipsamiento de una artista". En: *Arrinconarte, el rincón del arte* [en línea], viernes 11 de abril de 2011, [consultada: 30-3-2018]. Disponible en: <http://arrinconarte-elrincondelarte.blogspot.com.es/2011/02/manuela-ballester-el-eclipsamiento-de.html>

SANCHIS, Elisa. *Recuperar la historia de las mujeres republicanas*. València: Antígona Associació de Dones, 2017.

SOLBES, Rosa, Ana AGUADO y Joan Miquel ALMELA. *María Cambrils: el despertar del feminismo socialista. Biografía, textos y contextos (1877-1939)*. València: Universitat de València, 2015. ISBN 978-84-370-9723-7.